

# Una política al servicio de la gente

ENRIQUE GONZÁLEZ PEDRERO

1. Los días 10 y 11 de octubre pasados se llevó a cabo un seminario en la ciudad de Santiago de Chile, con el nombre de *Crecimiento económico y equidad social*, organizado por la comisión *Progreso Global* de la Internacional Socialista y la Fundación Chile 21 presididas, respectivamente, por Felipe González y Ricardo Lagos.

La reunión resultó extremadamente rica y me dio la posibilidad de escuchar cuáles son los temas que preocupan hoy a la Internacional Socialista, y cómo se enfocan los problemas de nuestra América desde el lado sur del continente.

2. Desde la conferencia inaugural, los principales organizadores del seminario pusieron sobre el tapete de la discusión los temas que serían abordados después en cada una de las mesas. En

este artículo me referiré, exclusivamente, a las excelentes intervenciones que hicieron Felipe González y Ricardo Lagos. El primero de manera más enunciativa, tal vez porque improvisó con la brillantez que acostumbra. El segundo, más doctrinario, quizá porque leyó un texto preciso y lógico.

3. De la intervención de Felipe González entresaco los temas siguientes que, por su sola mención, revelan ya su carga sugestiva:

3.1. El tema del crecimiento, el progreso y la globalidad no puede agotarse en sus implicaciones para los países desarrollados. El seminario no se propone sólo la redacción de un documento teórico, sino el enriquecimiento de un debate y, sobre todo, impulsar acciones que a todos atañen.

3.2. No puede hablarse de un fin de la historia ni proponer el reduccionismo de un pensamiento único.

3.3. Los socialistas, para ser efectivos, tienen que aunar modestia y audacia, humildad y coraje.

3.4. No se trata sólo de debatir principios, sino de resaltar valores y de hacerlos compatibles con la realidad.

3.5. Como Indalecio Prieto, en 1922, fundamenta su identidad socialista en su convicción liberal.

3.6. Los avances científicos han determinado el cambio mundial.

3.7. En el panorama de la globalización la creciente apertura de las economías no se da en un contexto de equidad.

3.8. Una economía global debe traducirse en un progreso equivalente.

3.9. El manejo de políticas macroeconómicas equilibradas parece una condición ineludible en el marco de las condiciones actuales.

3.10. No sólo es importante saber de dónde obtenemos los ingresos sino hacia dónde los canalizamos.

3.11. Una de las características de la globalización reside en los movimientos incontrolados de capital que ignoran los sacrificios sociales para privilegiar la eficiencia económica y, al hacerlo, vulneran la democracia.

3.12. Hay una contradicción entre el liberalismo económico y el liberalismo democrático: mientras se reclaman libertades absolutas para el mercado, las libertades democráticas se ven disminuidas por la pobreza.

3.13. Hay que reformular el papel del Estado.

3.14. En ese sentido hay una crisis de "supranacionalidad" -en el escenario mundial- y una crisis interna del Estado-nación.

3.15. hace falta un Estado ágil, ni grasoso ni esquelético: un Estado gestor del capital "físico" y del "capital humano". La *inversión social* los abarca a ambos.

4. Por su parte, Ricardo Lagos -quien también encabeza el Ministerio de Obras Públicas en el gobierno del presidente Frey- fue más extenso y sostuvo:

4.1. Cómo lograr crecimiento *con equidad* es un enigma todavía no resuelto. Sigue siendo, hasta ahora, una aspiración puesta en el futuro.

4.2. Es un tema múltiple que incluye a la economía, a la política, a la sociedad y a la cultura pero, sobre todo, a la ética individual y colectiva.

4.3. Para realizar esa aspiración, hacen falta dos cualidades específicamente humanas: compasión e imaginación.

4.4. Hoy los conservadores se llaman neoliberales y su imaginación, unilateral, se agota en unas cuantas recetas. No les interesa la mejor distribución de oportunidades ni del ingreso. Esos son temas "de los que no se debe hablar". Validan el mercado porque allí están sobre-representados, pero buscan achicar siempre los ámbitos públicos.

4.5. Se pretende arrancarnos nuestro sentido de comunidad, la pertenencia a esa empresa común que son nuestros países, nuestras regiones, nuestras comunidades: incluso nuestras familias.

4.6. La gente quiere consumir y tiene derecho

a hacerlo, pero quiere también ejercitar sus derechos ciudadanos. La gente busca decidir cómo debe ser la sociedad y aspira a ejercer vigilancia sobre los que conducen los asuntos públicos. "El ciudadano controla el gasto público. Aquí todos somos iguales. En el mercado no".

4.7. No es ningún secreto que el efecto de "goteo" -el mecanismo por excelencia del liberalismo- no se ha producido en ninguna parte.

4.8. ¿Qué pasa en nuestros países? Pobreza creciente, condiciones básicas de discriminación y de exclusión; resabios de racismo y clasismo; hipertrofia centralista; machismo y situación desmedrada de los niños. En suma: desintegración social, que exige políticas sociales más eficientes y justas.

4.9. Se reconoce la necesidad de una economía sana con cuentas públicas ordenadas. Los equilibrios macroeconómicos son irrenunciables como base del desarrollo y del ejercicio de la responsabilidad fiscal.

4.10. Lagos se pregunta si, al reconocer ese presupuesto, los socialistas se han pasado al enemigo. ¿Acaso, como a los neoliberales, no les importa ya que la gente esté mal, si la economía está bien?

4.11. La respuesta es que a los socialistas debe seguir importándoles, sobre todo, el bienestar de la gente. La economía no es sino el instrumento que maneja una comunidad para atender a sus necesidades materiales. "No se puede culpar al instrumento si algunos son desafinados o no quieren escuchar algunas notas".

4.12. Si la España de Felipe González mejoró todos los indicadores sociales fue porque no atropelló a la macroeconomía.

4.13. La ciudadanía no quiere menos, quiere más. No quiere desorden macroeconómico o inflación. Pero tampoco quiere que sobre este pilar de desarrollo, tan duramente logrado, se construya una "mansión para pocos".

4.14. Los pobres pagaron -y siguen pagando- muy caro por los equilibrios macroeconómicos en nuestro continente. Tienen derecho a una participación justa en los frutos de la estabilización y la transformación productiva.

4.15. La búsqueda de los equilibrios macro no debe traducirse en grandes desequilibrios sociales. La estabilidad monetaria debe servir para aumentar la inversión y el producto, para incrementar el progreso en la educación, la salud, la vivienda, la seguridad, el medio ambiente y la previsión.

4.16. Con responsabilidad macroeconómica y fiscal pero, también, con voluntad política pueden conciliarse las exigencias de la mundialización con la protección social y la flexibilidad en los mercados.

4.17. Para lograrlo hacen falta un Estado de calidad, un sector privado abierto al cambio y una comunidad participativa. El papel y el peso de cada uno no depende de su tamaño sino de su participación en las políticas que conforman la estrategia para el desarrollo económico y social.

4.18. Hay que poner a la gente en el centro del proceso de desarrollo; que la sociedad incida directamente en las políticas públicas.

4.19. Para ello es indispensable la democracia. En el entendido de que "cualquier cosa que no es dictadura no equivale, necesariamente, a democracia".

4.20. Sólo la ciudadanía, expresión concreta de la soberanía, puede ser sustento del cambio. Sólo los ciudadanos pueden conformar una agenda pública que los interprete, que sustente, contenga y financie un conjunto de políticas públicas. En esto reside la base de la gobernabilidad democrática. Nadie sabe mejor que la propia comunidad lo que necesita y cómo quiere lograrlo.

4.21. Cuando en una sociedad no se integra el discurso privado y el público se borra la distinción entre responsabilidad individual y colectiva.

4.22. La vida debe ser libre para cada uno y justa para todos. Gobiernos de centroizquierda, en América Latina y Europa, pueden darle ese sentido al desarrollo.

5. Otras anotaciones sobre lo analizado en Ghile se quedan, por ahora, en el tintero. Pero tengo para mí que lo expuesto da justo en el blanco de las preocupaciones que todos compartimos: desarrollo social, democracia y libertad, y algo más. Las reflexiones de la Internacional Socialista perfilan una conclusión alentadora: el crecimiento y el progreso globales no son incompatibles, a condición de que las posturas ideológicas se impregnen de realismo. Los socialdemócratas ya han reconocido el *factum* de la globalización y la necesidad de una economía sana con equilibrios macro. Tocaría a los neoliberales admitir que el centro de todos los esfuerzos debe ser la gente y su diversidad, no los mercados y su falsa pretensión de uniformidad. Si pretendemos encontrar denominadores comunes para definir consensos en torno a una eventual política de Estado tendrá que ser incidiendo en este registro de reflexión.